

“NO, ES NO”

¿Os acordais del “no, es no” de Pedro Sanchez, el aspirante a jefe de gobierno, lanzándose a la yugular de Mariano Rajoy, para decirle una y otra vez que no quería saber nada de él?. ¿Y cuando en una entrevista televisada le llamó deshonesto, así en la cara?. ¿Era esto una falta de lealtad institucional?. A Rajoy no se le ocurrió afirmar una cosa semejante. Aunque si lo hubiera dicho también los periódicos no le habrían prestado la menor atención. Se trataba por todos los medios de derribar a Rajoy, hasta que se consiguió. Llegó a parecer un deporte nacional. Y no es que Rajoy me pareciera un tipo excepcional, un político ingenioso, con fuerza y valentía para encarar los asuntos de Estado. Falló de una manera muy clara en ocasiones. Y ahora estamos sufriendo las consecuencias. De esto he hablado ya en este Blog y algún día me referiré a ello nuevamente.

Pero ahora Pedro Sánchez se ha hecho el ofendido y sus asesores de imagen o de estrategia le han dicho que lo que corresponde es denunciar a Pablo Casado por “falta de lealtad institucional”, frase o categoría en la que cabe todo o casi todo, porque resulta de un subjetivismo atroz. Y ha añadido al pronunciamiento, que da por terminadas las relaciones con el presidente del PP, aunque no con el partido. A menos naturalmente que Casado se hubiera retractado. Pero Casado le ha mirado con una sonrisa y no ha abierto la boca, ante la airada pregunta del presidente del gobierno.

Casado le había acusado en la sesión parlamentaria de hacer el juego al independentismo, y que se estaba comportando como un “participe” del golpe de Estado que continuamente se estaba perpetrando en Catalunya. Esta afirmación no le ha gustado a Sánchez y había que buscar alguna respuesta contundente. Y se ha sacado de la manga lo de la lealtad institucional, que queda muy solemne, muy propio y que además puede utilizarse todas las veces que uno quiera para “cargarse” las invectivas de la oposición.

Los populares también le han recordado a Sanchez las procacidades y los insultos utilizados contra los líderes del PP y le han dicho que “tiene la piel muy fina”. Que no soporta que se metan con él, aunque él crea que está legitimado para meterse con quien sea.

De este modo, se están viviendo en el Congreso jornadas tormentosas. Si por lo menos sirvieran para que el país funcionara mejor, pues podría asumirse la querrela política. Pero no. No va más allá de una pelea entre líderes que se disputan la gloria de unos minutos o unas horas, para ganar cuota de telediario.

Y así vamos tirando.

25 de octubre de 2018